

La encrucijada de Volkswagen

Julio Pomés, director de Institución Futuro

DESDE el pasado diciembre se mantiene una difícil negociación laboral en la planta de Volkswagen en Landaben. De un lado, la empresa necesita una flexibilidad de la plantilla para ajustar la producción a la demanda. De otra parte, los operarios demandan el mantenimiento de su poder adquisitivo, aun en el caso de que se trabajaran menos horas que las prescritas por el convenio. La delicada situación del automóvil en los países más desarrollados exige que en la negociación se valoren la coyuntura del sector y de la compañía.

¡Que vienen los chinos!

Las fábricas en Europa y EEUU sufren hoy la fuerte competencia de Japón y Corea. Pronto será temible China, donde el salario mensual de un operario es de 72 euros. Además, este país ya exporta coches a Europa a mitad de precio que el de modelos europeos de idénticas características. Pero incluso, el fuerte desarrollo de la automoción en la Europa del Este constituye un serio peligro para España. El semanario *Business Week* del 1 de agosto presenta un monográfico sobre la fabricación del automóvil en 'el nuevo Detroit': Eslovaquia, República Checa, Rumanía, Hungría y Polonia. El informe describe la enorme capacidad del área, las grandes inversiones realizadas, los bajos costes laborales, la cultura proclive a la mejora continua, la colaboración sindical constructiva y la participación colectiva en I+D+i. En Eslovaquia, donde también fabrican el modelo Polo, la producción anual de automóviles es superior a 1,1 millones, lo que supone que se fabrica un coche por cada seis habitantes; un eslovaco cobra cinco euros la hora y trabaja cuarenta horas a la semana.

Los problemas de Volkswagen

A las dificultades anteriores hay que añadir



los problemas que sufre VW. La compañía no ha sido hábil para sortear la mala coyuntura. Además, la corrupción surgida en la alta dirección ha provocado una crisis que se ha saldado con las dimisiones del presidente del comité de empresa y del director de personal. Cabe pensar que, a raíz de este escándalo, VW aproveche la debilidad de los sindicatos para reducir su poder en la cúpula de la empresa. Un nuevo reparto de fuerzas podría traducirse en una mayor rigidez negociadora por parte de la Dirección.

Otro aspecto a tener en cuenta es la insatisfactoria cuenta de resultados. El presidente de VW considera necesario reducir los costes en 7.000 millones de euros durante los próximos tres años, para lo que propone un recorte del 10% del personal. Citaré algunas causas que justifican esta exigencia de austeridad: en China VW ha presentado malas cifras. Su cuota de mercado ha descendido del 50% de hace unos años al 15,7%. En el primer semestre de 2005 sus pérdidas alcanzan los

23 millones de euros, cantidad que contrasta con los 251 millones de beneficios del año pasado. En la India, a pesar del compromiso establecido con su Gobierno, VW ha renunciado a la construcción de una planta de Skoda.

Por lo que respecta a EEUU, las pérdidas de explotación son de 506 millones de euros. En México la huelga prevista de los 10.000 trabajadores de la planta de Puebla para el pasado 18 de agosto quedó desconvocada tras acordarse una subida salarial de un 4,2%, casi un punto menos que la inflación (5,19%). En Bélgica, parece definitivo el cierre de la factoría de Bruselas, en la que ensamblan el exitoso Golf. En España, la producción de Martorell se reduce en 40.000 vehículos y la dirección propone un recorte de jornada y salario del 15% para evitar el despido de 800 trabajadores. Por último, en Landaben este año se harán 19.000 coches menos. Por si fuera poco la Dirección tiene un as en la manga de cara a la negociación: en Bratislava los Polos cuestan menos.

Conclusión

VW Landaben es una planta eficiente, de calidad modélica, a la que le favorece la proximidad de unas buenas fábricas de componentes y el apoyo de una logística envidiable. Debido a la difícil coyuntura descrita, estas ventajas pueden ser insuficientes en la mesa de negociación. Por tanto, se impone que ambas partes adopten un espíritu constructivo. De no ser así la viabilidad de la factoría puede cuestionarse en el medio plazo, tal como ha ocurrido con Mercedes en Vitoria. Allí, las posturas radicales de uno de los sindicatos reventaron el acuerdo y comprometieron el futuro de la planta. Por el bien de Navarra, es capital que los negociadores procedan con paciencia, cautela, visión e inteligencia. ¡Hoy, el horno no está para bollos!

CAMBIOS SANTIAGO CERVERA SOTO

Seguridad alimentaria

La complejidad en los sistemas de producción y distribución de los alimentos está haciendo que el ciudadano reclame de los gobiernos un trabajo más estricto de control

Se ha comprobado que en una única hamburguesa de las que se ofrecen en restaurantes puede haber carne de más de 400 vacas distintas. Los mataderos que las producen tienen capacidad para sacrificar 300 animales a la hora. Como resultado, aunque las probabilidades de que se produzca una contaminación cruzada sean bajísimas, su difusión y su impacto público pueden llegar a ser enormes. Algo parecido a lo que ha pasado en la crisis del pollo con salmonella: la bacteria que anidaba en un tubito de salsa acabó diseminada por todas las esquinas de España.

La complejidad en los sistemas de producción y distribución de los alimentos está haciendo que el ciudadano reclame de los gobiernos un trabajo más estricto de control. Pero también hay una desconfianza hacia la presencia de la política en las cosas del comer. Por ese motivo, los estados europeos han recurrido a la creación de agencias (aquí, la Agencia Española de Seguridad Alimentaria), que son unos organismos con un mayor componente profesional y capacidades ejecutivas superiores a las meramente

burocráticas. Sin embargo, en varios países se ha comprobado que atribuir una mayor vigilancia a los organismos oficiales acaba causando que el propio ciudadano baje la guardia, y se reduzca el control tradicional en las casas.

El consumidor demanda más seguridad, pero ¿está dispuesto a pagar por ello? En Inglaterra se promulgó en 1999 una normativa para garantizar la salubridad de las granjas de cerdos, y como consecuencia de la adaptación de las pocilgas se encareció la carne. Las implicaciones se vieron también en los mercados: el consumidor seguía demandando un bacon de precio bajo, comenzaron a entrar importaciones de otros países y los productores locales avanzaban hacia la ruina. Los compradores no parecían dispuestos a pagar porque se promoviera una producción alimentaria más sana. Algo parecido ocurrió en Navarra cuando se impuso la obligatoriedad del certificado veterinario antes de llevar una res al matadero. Los ganaderos decían que no podían trasladar ese exiguo coste a los precios de la carne, y acabaron arrancando de la administración una nueva subvención para sufragar un control que hubieran podido mostrar como un compromiso incondicional con la calidad del producto.

A pesar de todo, la mayor responsabilidad de los productores alimentarios no es sólo la de evitar los contaminantes en sus productos. También consiste en no alterarlos con la intención de que sean más agradables al paladar aun a costa de ser menos saludables.

LA VENTANA



DANIEL BIDAURRETA

Desde China

HAY golpes de pala afortunados: a un labrantín cretense le apareció debajo de su viña la Venus de Milo, y a un alicantino la Dama de Elche. Pero a un campesino de una aldea en las proximidades de Xian, China central, le salió algo todavía más fantástico: mientras se afanaba abriendo un pozo dio con unas figuras que resultaron ser todo un ejército de guerreros a la espera de entrar en combate. Hecha la excavación arqueológica, hoy se les puede observar alineados disciplinadamente de cinco en fondo formando una numerosa tropa mientras espera serenamente la orden que no acaba de llegar pese al mucho tiempo transcurrido, desde que en Hispania guerreaban romanos y cartagineses que ya sólo son sombras de la Historia, únicamente recordados en páginas de textos escolares. Pero los guerreros de Xian siguen en pie esperando el encuentro decisivo. Sus arreos bélicos, sus rostros, sus manos, todos sus erguidos cuerpos, se han transformado en terracota por algún extraño maleficio que no aciertan a vencer. Miran de frente en silencio absoluto, sin titubeos y sin temor al enemigo, los bigotes orgullosamente enhiestos, la mirada impasible, las corazas de láminas metálicas defendiendo sus pechos animosos, las facciones serenas sin que se puedan descubrir dos iguales, con el peinado recogido hacia arriba en un corto moño del que no se podría aprovechar el enemigo en el cuerpo a cuerpo.

Nadie muestra inquietud, cada uno guarda su lugar en la fila, eso es todo, esperando la orden de ponerse en marcha, sin signo alguno de impaciencia después de 2.200 años esperando, ajenos al piafar y al relincho nervioso de los caballos, que no comprenden el porqué de tanta inacción. Son tranquilos guerreros que no temen al dolor ni a la muerte que a muchos les espera, prestos a ponerse en marcha tan pronto como se lo ordene su emperador, cuya tumba guardan durante una eternidad, un mausoleo en algún lugar próximo cuyo emplazamiento nadie conoce a ciencia cierta.

La atención de los guerreros no se distrae por nada, ni aún por los flases de otro inespereado y variopinto ejército que les ha surgido desde hace bien pocos años, la ruidosa legión de turistas que les observa desde arriba mientras escuchan las explicaciones de los guías, una gente que ríe y habla sin cesar, se hace fotos entre ellos, ingieren refrescos. Entre tanto, los soldados mantienen su compostura militar sin permitirse alzar la cabeza, ni tan siquiera la mirada. Son la guarda fiel del emperador.